

ENTREVISTA A FLORENCE HERBULOT, PRESIDENTA DE LA FIT



La Federación Internacional de Traductores (FIT) está integrada actualmente por 105 asociaciones de traductores e intérpretes de todo el mundo. Nuestro Colegio es, naturalmente, una de ellas. La FIT tiene un Consejo Directivo constituido por 17 miembros. La traductora Florence Herbulot ocupó una de sus vicepresidencias durante seis años y es, desde 1996, su Presidenta.

La profesora Herbulot es traductora de inglés e italiano, ha traducido alrededor de ciento cincuenta obras y se especializa en lenguaje marítimo (tema sobre el que versa su tesis). Tiene a su cargo cursos de perfeccionamiento en la *Ecole Supérieure d'Interprétation et Traduction (ESIT)*, de la Sorbonne Nouvelle, en Francia, y estuvo a cargo de su sección de Traducción durante

seis años. Para conocer sus opiniones, no sólo desde su función institucional, sino también a partir de su experiencia como traductora, intérprete y docente, **CTPba** se entrevistó con ella.

“Sin duda, la profesión de traductor se está organizando cada vez más y mejor en todos lados”, afirma para comenzar la traductora Herbulot. “Y es lógico que así sea, y que no se haya hecho antes, porque, aunque bien se dice que es el segundo oficio más viejo del mundo, la profesión, en realidad, es muy joven y reciente. Traducir se ha traducido siempre, pero la profesión de traductor es algo muy nuevo: recién podemos hablar de un mayor auge a partir de la Segunda Guerra Mundial.”

La traductora Herbulot sostiene que,

La traducción internacional

por el intenso y sostenido desarrollo de las comunicaciones, los pueblos son cada vez más conscientes de la importancia que tiene el idioma para la afirmación de la identidad. "Eso se ve cuando, por ejemplo, un grupo comienza a luchar por su autonomía, y lo primero en que esos esfuerzos se hacen evidentes es en la defensa de su idioma. Por eso, quienes nos dedicamos a la enseñanza tenemos como preocupación principal la de capacitar formadores e, incluso, realizar seminarios, cursos y dar todo tipo de información allí donde haya gente interesada en organizar escuelas o colegios de traducción."

Un problema crucial para el reconocimiento de nuestra profesión es que, según la presidenta de la FIT, la traducción no es reconocida como herramienta fundamental. "Hay un fenómeno innegable. La gente traduce desde que va al colegio. Traduce, primero, desde el latín; y, luego, traduce cuando aprende un idioma extranjero. Pero siempre se trata de una traducción puramente pedagógica, hecha a partir de textos artificiales que permiten el aprendizaje y la adquisición de otras formas lingüísticas. No es traducción

propia. El adquirir determinada forma lingüística no nos sirve para la comunicación, que es el verdadero objetivo de la traducción. Por eso, es fundamental insistir en la idea de que no cualquier persona, por mucho que sepa de una lengua extranjera, está en condiciones de poder traducir un texto."

La traductora Herbulot insiste en la importancia de que el mundo tome conciencia del verdadero significado de la traducción como herramienta, y sostiene que es una de sus actividades principales cuando dicta seminarios en diferentes países. "La tarea de traducir no consiste en trabajar el idioma, sino lo que hay de intelectual en el texto, aquello que por vía del idioma se intenta transmitir. El traductor participa entonces de las dos situaciones, la de recibir el mensaje y la de llevarlo a conocimiento de quienes desean captar su sentido. Éste es siempre el núcleo alrededor del cual gira nuestra permanente labor de formación, tanto desde la FIT como desde la ESIT. Nosotros, como formadores, insistimos en la necesidad de apuntar al profesionalismo en la traducción y verla con la real importancia que debe tener. Los formadores académicos deben tener clara la premisa de que la traducción no es un



trabajo sobre el idioma, sino que el idioma es la herramienta de la que se valen los traductores para lograr que el mensaje que transmiten de otros sea cabalmente comprendido. Pero la realidad nos muestra que las universidades siguen trabajando sobre el idioma, y entonces caen en la trampa. Las instituciones educativas deben despegarse de la eterna idea de trabajar el conocimiento del idioma, para entrar de lleno a trabajar con gente que ya conoce ese idioma”, se entusiasma Herbulot. “Ahora bien, esta reflexión nos lleva a un problema insoslayable, el de las deficiencias en la formación del conocimiento del idioma, y a una cuestión fundamental, el conocimiento científico de la materia que traducimos. Es impensable la posibilidad de realizar una traducción jurídica sin conocer, al menos, las nociones fundamentales del derecho. La

clave, entonces, está en que, a partir del profundo y adecuado conocimiento de un idioma, se trabaje la traducción desde una visión global, para luego perfeccionarse en aquellas ramas en las que vayamos a desarrollar nuestra actividad y podamos así ofrecer la excelencia a la que todos aspiramos y el reconocimiento que tanto proclamamos.”

CTPba le comenta que, en la Argentina, el reconocimiento de nuestra profesión es muy pobre y escaso, y que lo habitual cuando un traductor público menciona su profesión es la expresión: “¡Ah! ¿Sabés inglés?”. La traductora Herbulot sonríe y nos cuenta que los traductores de todo el mundo sufren problemas de reconocimiento similares. “Es fácil de entender. Tal como decíamos antes, empezamos a traducir desde el colegio, y esta situación crea una

idea y una sensación de naturalidad. Piense en un partido de fútbol que acaba de terminar. Los hombres comienzan a opinar de lo que estuvo bien, lo que estuvo mal, los cambios que habrían hecho... Han jugado al fútbol desde chicos y lo toman como algo que es natural; por eso, se sienten con derecho a opinar, se creen profesionales en la materia. Con la traducción pasa algo parecido. Si alguien estudia otro idioma desde chico, se pasa la vida 'traduciendo', y esto quizá lo haga creer que es 'traductor' y no le atribuya a la profesión la importancia que realmente tiene."

La situación de los traductores en Europa no es, sin embargo, igual a la de los profesionales argentinos. Los traductores literarios españoles disfrutan, sin duda, de mejores condiciones que los franceses. Pero, aunque no en todos los casos la traducción está bien remunerada, los traductores europeos no siempre necesitan buscar alguna otra forma de asegurar su subsistencia. "Por ejemplo, si bien la traducción literaria, en general, no está muy bien remunerada (porque los propios traductores literarios y los editores franceses no han logrado darle la importancia que consiguieron los españoles), la opción de ingresos suele ser, sin dudas la docencia. Pero, muchas veces, la traducción literaria puede convertirse en una importante fuente de ingresos. Pensemos, por ejemplo, en los traductores de Stephen King. En cuanto a la traducción técnica o jurídica, la situación es diferente, porque, en estos casos, las empresas suelen tener traductores entre su personal. Claro que, dada la crisis económica contemporánea, las empresas están despidiendo personal, y no es extraño que, entre los primeros prescindibles, estén los traductores, y esas empresas decidan enviar las traducciones afuera o, en todo caso, despedir a sus traductores y volver a contratarlos para cada trabajo en particular."

CTPba se interesa, entonces, por la situación lingüística actual en Europa,



teniendo en cuenta la gran difusión e influencia del inglés.

"Es evidente que el francés ha perdido su posición de lengua universal, pues Francia no cuenta ya con el soporte económico-militar que antes tenía, y que hace que hoy sea el inglés el idioma dominante. De todos modos, la lengua francesa conserva su importancia, ya sea por cuestiones culturales, sentimentales, diplomáticas o de intercambio comercial", reflexiona la traductora Herbulot. "Pienso que hay, al mismo tiempo, una evolución efectiva, pues hay una evidente difusión del idioma inglés como canal de comunicación; pero, a mi entender, no podrá reemplazar a los otros idiomas, porque se trata de un inglés simplificado que es utilizado por mucha gente. De hecho, no es lo mismo el inglés que habla un francófono que el que hablan un argentino o un chino. El inglés concebido de este modo es un inglés estándar, al que yo denomino 'anglobal', y continuará sufriendo múltiples modificaciones, además de las que ya ha tenido." La traductora Herbulot está convencida de que, como consecuencia de este proceso, la lengua inglesa irá perdiendo pureza, "y la gente que utilice este 'anglobal' irá dándose cuenta de que hay una pérdida de comunicación, pues, lógicamente, cuando un francés o un chino, por ejemplo, hablan en inglés, no tienen la misma claridad, elegancia o precisión que en su idioma de origen; y, por ende, el propio inglés no es el mismo. Se opera entonces el fenómeno de una triple pérdida: la que se registra en cada uno de los hablantes y la



que se produce en el contacto mismo entre los dos, de modo que la falla en la comunicación es muy evidente. Por eso, es muy importante que la gente tome conciencia de este fenómeno y, progresivamente, se irá volcando hacia la comunicación fuera del uso del inglés, atenuando así el dominio que hoy tiene sobre los otros idiomas. De todos modos, indudablemente se seguirá estudiando inglés como instrumento de comunicación.”

Tras reflexionar un instante, Florence Herbulot concluye: “Todo este análisis me remonta a lo que ocurría con el latín en otras épocas. Todo se hacía en latín, todo intercambio era en latín; hasta que, finalmente, el latín de cada región específica dio origen a nuevas lenguas, entre las que se cuentan las nuestras. Es evidente que, al menos hasta ahora, no ha sucedido lo mismo con el inglés, pero creo que lo ideal sería reforzar el intercambio entre los idiomas de los diferentes países a través de la traducción; por ejemplo, español-ruso, francés-chino, malasio-polaco y tantos otros. Se produciría entonces un sólo contacto y, por ende, la pérdida sería una sola y no, como decíamos antes, triple”.

